



# TOMÁS

(Continúa del número 32)

**C**uando llegó al pueblo, tras seis largas horas de camino bajo un sol de justicia, hacía un buen rato que la gente había salido de misa y los bares estaban llenos de matrimonios con niños engominados que acogieron su entrada en el casino con cuchicheos, medias sonrisas y algunos gestos de admiración. Los amigos empezaron a reír estrepitosamente y a bromear a costa de su habilidad para el baile y su conocimiento de lenguas extranjeras.

Poco a poco la chacota se extendió a toda la concurrencia y al cabo de un rato todos se creían con derecho a hacer bromas a su costa. No dijo nada a nadie; sólo pidió un doble de cerveza y se lo bebió de un trago, repitió la operación otras dos veces, pagó y sin decir ni "mu" salió y se marcha a casa.

Al llegar, su madre em-

pezó a reconvenirle obteniendo la callada por respuesta. Entró en su habitación, puso el pestillo a la puerta y se tumbó en la cama. Cuando despertó ya no entraba luz por la ventana; puso la radio, encendió un cigarrillo y se quedó fijamente mirando el resplandor tenue que oscilaba con cada chupada, hablando consigo mismo, pensando en la noche anterior, que aún parecía un sueño; era demasiado bueno para ser verdad; no creía que le hubiera sucedido a él, pensaba que esas cosas sólo suceden en las novelas y en las películas americanas que ponen en el vídeo del bar.

Los días siguientes fueron una sucesión de burlas y bromas, tanto de los amigos, como de los únicamente conocidos. Todo el pueblo se creía con derecho a burlarse de su aventura; burlas que no evitaban que más de uno dejara entrever un poco de envidia no disimulada al acabar las

conversaciones sobre él en el consabido "todos los tontos tienen suerte".

Según pasaban los días Tomás se fue volviendo más silencioso de lo que ya era, y empezó a rehuir la tertulia y las cañas con los amigos; al principio con alguna excusa sin sentido y luego sin ninguna razón, simplemente se marchaba a su casa, desatendiendo las incitaciones a quedarse. Al principio los amigos se lo tomaban un poco a chacota, pensando que le pasaría pronto y se olvidaría de todo, pero empezaron a preocuparse cuando comprobaron que no sólo no le pasaba, sino que le iba en aumento, y ni siquiera en el trabajo conseguían sacarle palabra; no faltaron los que pensaron que se había vuelto loco y hablaron de llevarle a que le viese un médico, no faltando quien mostrara su preferencia porque le viera un viejo curandero que vivía en una masía.

Sus padres también se

alarmaron y no dejaron de advertirle, con cariño, sobre su cambio de ánimo y su melancolía. Su padre pareció tomárselo con más calma, pero su madre se fue poniendo triste, se volvió más asidua a misa y a los rosarios y novenas con las vecinas, y más de una vez, al retirar la comida de la mesa o llevarle el desayuno los domingos por la mañana, no podía evitar que le subiera un nudo a la garganta y murmurar un entrecortado "válgame Dios" para evitar el llanto que pugnaba por salirle.

Cuando le ofrecieron irse de pastor a la masía no lo pensó dos veces; ni siquiera preguntó por el sueldo o las condiciones de trabajo. Pensó que sería la mejor solución y con el tiempo lo olvidaría todo.

Pero cuando, como hoy, le llegaba ese acre olor a mar, volvía a recordarlo todo como si hubiera sucedido un momento antes.

J. J.

## La gent parla diferent

A Morella diuen follí allò que hi ha baix del topí, això vol-dir vos que al estalzi l'anomenen follí.

Oliveres plenes de ripio i cascall, porta el rascló que hi ha bon toll.  
Reble diuen a Catí el mateix que cascall ací.

Des de Tafe al Mas d'Urbano tot passant pels Molinells,

als mitjons diuen peals i no ningú se'n burla d'ells.

Revenisses diuen al citró a qualsevol poble català, però a Todolella el mamó de ruques no es fartí.

Cogomes anomenen a Les Coves uns bolets que tots mengent, a Morella els diuen cubeldres i també se'ls menja la gent.

Des de la Solaneta a les Umbries passant pel Mas del Clot, a Culla, amb tarugos encenen el foc.  
Ací, barrusques fiquen al foc des de la Coloma al Mas d'Engroc.

Bencills de sègol morellà tallats amb falçí per lligar les garbes que amb falç i corbella seguom ací.

Al pelleric acullidor i no amb bicicleta

duen els infants a la Torre, a Morella els porten a l'Aligueta en lloc de deixar-los córrer.

Ací els portem a les xorretes quan es pixen les calcetes.

Des de les Santes a Cabanes a galligotes tot el camí fent ganyotes.

B. Barberá  
(Agost 1993)